

# Consideraciones metalexigráficas sobre fraseología y lexicografía italo-españolas

NIEVES ARRIBAS

Università degli Studi di Milano

Las unidades fraseológicas<sup>1</sup> plantean diversos problemas a las lexicografías y metalexigráficas<sup>2</sup> tanto monolingües como bilingües. En el caso concreto del italiano y el español tenemos un campo de investigación de gran interés dado que, al tratarse de dos idiomas cuya comprensión recíproca parece presentar tan pocos y leves problemas, ha sido precisamente ese aparente mutuo entendimiento lo que a menudo ha dado lugar a verdaderas confusiones e imprecisiones. La lexicografía italo-española no ha sido del todo inmune a las trampas de la afinidad y el usuario debe mantenerse siempre alerta incluso (o quizá deberíamos decir sobre todo) en los casos de supuesta coincidencia. Debemos tener en cuenta además que si la preocupación por la elaboración de diccionarios de calidad ha sido mayor en las lexicografías monolingües que en las bilingües, ello ha tenido aún más incidencia en el caso de la lexicografía italiano-española, tal vez precisamente por la tendencia a bajar la guardia dada la afinidad. Paola Quiroga (2006) nos muestra algunos ejemplos de ello tomados de la narrativa del S.XX, así nos hace notar, entre otros, el caso de la UF *con la bava alla bocca* de una novela de Sciascia que ha sido invariablemente traducida al español por *babeando* en ocasiones en que quería decir ‘fuori di sé, accecato dalla rabbia’.

<sup>1</sup> A partir de aquí: UUFF al plural y UF al singular.

<sup>2</sup> Distinguiremos, como es habitual, la lexicología de la lexicografía, sin ánimo de simplificar excesivamente la lexicología considerándola como una parte teórica de la lexicografía, ni a ésta el reverso práctico de la primera. Aunque sería deseable lo contrario, casi siempre ambas disciplinas operan por separado, sin interacción y puede decirse que la mayoría de los planteamientos lexicológicos pecan de demasiado abstractos para ser tenidos en cuenta en la práctica lexicográfica. Habría, pues, que hacer aún otra distinción entre una lexicografía teórica o metalexigráfica y una lexicografía práctica que elabora los diccionarios, los imprime y distribuye.

Los problemas de traducción no son los únicos que plantean estas unidades a la lexicografía y a la metalexicografía. Recientemente la fraseología, tanto monolingüe española como monolingüe italiana (y en menor medida las bilingües producidas en ambos países) han venido adquiriendo un notable desarrollo y sin embargo los lexicógrafos han de resolver aún varias cuestiones vacilantes sobre a qué se considera exactamente fraseología, cuánta se debe incluir en los diversos tipos de diccionario, dónde, cómo (en qué orden, en qué lemas, etc.), con qué marcación diatópica, diastrática, diacrónica, diatécnica y diafásica, etc.<sup>3</sup>; habrá dudas sobre la cuestión de los rasgos tipográficos especiales para estas unidades, sobre si en los diccionarios bilingües se deben incluir también las UUFF que no tienen traducción y en tal caso qué tipo de explicación, definición y ejemplos añadir, habrá pues problemas de significado, de contornos; habrá falta de acuerdo sobre el problema de qué hacer con las variantes, cómo dar cuenta de ello en las que admiten un alto grado de variación – de género, número, personas, tiempos verbales, etc. (ejemplos 1 y 2) – qué hacer con las UUFF “de casillas vacías” (ejemplo 3):

1. *Que me / te / le / nos / os / les... quiten lo bailado / baila'o;*
2. *(Anda y) que te / le / os / les ondulen / zurzan / den<sup>4</sup>*
3. *Qué \_\_\_\_\_ ni qué niño muerto*

Cabría hablar así fundamentalmente de tres tipos de problema:

- 1) los relacionados con una visión más o menos amplia del concepto de unidad fraseológica (y por ende del de la fraseología);
- 2) los que tienen que ver con la inclusión y el emplazamiento de las UUFF en la macroestructura de los diccionarios y
- 3) las cuestiones ligadas a la información fraseológica en la microestructura de los mismos.

En este trabajo lo que intentaremos será poner de relieve el tipo de problemas que plantea la definición, clasificación, traducción y el trata-

<sup>3</sup> Al ser unidades muy usadas para la función expresiva de la lengua, hay muchísimas que necesitan esa marcación, pero no siempre hay acuerdo en la marca pues aunque el lexicógrafo intente ser un aséptico ‘notario del idioma’ no siempre logra velar su propia cosmovisión que se deja ver desde la elección de los ejemplos hasta la de las marcas, así lo que para alguno es vulgar, para otro es popular, lo que para unos es desusado, para otros es arcaico, la expresión *todo tieso* lleva frecuentemente la marca *humorístico* ¿siempre lo es?)

<sup>4</sup> En este ejemplo vemos especialmente bien qué confusa puede llegar a ser tipográficamente una UF con muchas posibilidades de variación (otras veces nos encontramos con paréntesis dentro de paréntesis, corchetes, etc., es decir, no hay un criterio unificado).

miento lexicográfico de estas unidades, recalcaremos para ello la importancia que puede tener el dominio de las mismas dentro de la competencia comunicativa, focalizaremos la atención sobre algunos aciertos y desaciertos que sobre las mismas se han cometido concretamente en la lexicografía bilingüe italo-española al uso y apuntaremos muy brevemente el tipo de estrategia que un traductor o un estudiante de español como segunda lengua podría tratar de desarrollar tanto para paliar las carencias lexicográficas que pueda encontrar como para *afinar el tiro* en las batallas que haya de librar con sus textos, traducciones, versiones y tareas similares<sup>5</sup>.

Empecemos con un clásico ejemplo de ‘falso amigo fraseológico’: *de punta en blanco* no equivale a la unidad italiana *di punto in bianco*. La unidad española quiere decir “vestido de forma elegante”:

4. *A la boda de mi hermano vamos a ir todos de punta en blanco, de tiros largos, vamos*

podríamos traducirla al italiano por *in ghingheri* (quizá con un ligero residuo de registro ya que la expresividad de la italiana parece levemente más marcada, de hecho, lleva frecuentemente la marca de *scherzoso*):

5. *Al matrimonio di mio fratello andremo tutti in ghingheri, tutti elegantissimi, insomma.*

Mientras que el significado de la unidad italiana *di punto in bianco* está en español cerca del significado de las más neutras UUFF: *de repente; de pronto; de improviso* o puede en ocasiones ser equivalente al de las ya más coloquialmente marcadas: *de buenas a primeras; así, sin más* e incluso, sólo en determinados casos, podría acercarse al de: *sin comerlo ni beberlo; sin encomendarse ni a Dios ni al diablo; sin ton ni son*, etc.

6. *Era tranquillo e di punto in bianco si è messo a gridare*

7. *Estaba tan tranquilo y, de buenas a primeras, se puso a gritar.*

La diversidad de los significados de unidades con significantes tan

<sup>5</sup> Nos limitaremos en esta ocasión señalar el tipo de problemas fraseológicos más habitual en lexicografía con algunos ejemplos significativos, dejando un análisis más profundo para un sucesivo trabajo en formato. En un reciente e interesante trabajo, Paula Quiroga (2006) realiza un recorrido por la fraseología italo-española (exclusivamente en esa dirección: del italiano al español) no sólo en la lexicografía bilingüe corriente, sino también en muchos de los manuales de L2 al uso. Aquí citamos este trabajo a menudo.

engañosamente simétricos se debe a sus muy diversos orígenes: *de punta en blanco* se decía de las espadas fuera de sus vainas, limpias, con las puntas brillantes en un cortejo, desfile o formación de caballeros (recordemos la oposición *brillante – no brillante* en virtud de la cual se adopta, según Joan Corominas (1961: 97) hacia 1140, el préstamo del vocablo germánico *blank* para subrayar dicho rasgo respecto al vocablo latino *albus* que denotaría en cambio un blanco opaco, sin brillo). Mientras que la motivación originaria de la UF italiana *di punto in bianco* tiene que ver con la mirilla en blanco, (sin enfocar nada concreto) de un arma de fuego cuando se escapaba un tiro involuntariamente, y por tanto sin haberlo meditado ni decidido.

Si la UF se apoya en un pre-texto latino o grecolatino (siendo más frecuentemente un cliché paremiológico que fraseológico), es más fácil que exista un equivalente en todas las lenguas románicas y no sólo:

8. Non habitus monachum reddit // In vestimentas non est sapientia mentis:

- 8.a. *L'abito non fa il monaco.*
- 8.b. *El hábito no hace al monje.*
- 8.c. *L'habit ne fait pas le moine*
- 8.d. *Das Kleid matcht keinen Mönch.*
- 8.e. *The gown does not make the friar.*

9. Quo flumen placidum est, forsan latet altius unda:

- 9.a. *Acqua cheta rovina i ponti*
- 9.b. *Il n'est pire eau que celle qui dort*
- 9.c. *Do más fondo el río, hace menos ruido // Guárdate del agua mansa*
- 9.d. *Stille Wasser sind tief*
- 9.e. *Still waters run deep*

A veces carecemos del antecedente grecolatino pero la idea es pan-europea por pertenecer a la cultura campesina, artesanal, etc.:

- 10.a. *Acqua passata non macina più.*
- 10.b. *Agua pasada no mueve molino.*
- 10.c. *Le moulin ne meut pas avec l'eau coulée en bas.*
- 10.d. *Für's gewes'ne giba der Jude nichts.*
- 10.e. *The mill cannot grind with the water that is past.*

O puede que dos imágenes diferentes nos muestren la misma idea sin presentar dificultad alguna de comprensión por su propia transparencia:

- 11. *Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe.*
- 12. *Tanto va la gatta al lardo che ci lascia lo zampino.*
- 13. *Tant va la cruche à l'eau qu'elle se casse.*

Al igual que con el resto del léxico, casi podríamos hablar para las lenguas románicas de una fraseología patrimonial latina, heredada en algún momento de nuestras diacronías; de otra fraseología autóctona con crea-

ciones internas y de préstamos de otras lenguas (más o menos traducidos, adaptados o insertados en su forma original (tanto en español como en italiano usamos por ejemplo: *comme il faut*; *full time*; *tour de force*; en español hablamos de la *dolce vita*) e incluso préstamos deformados, inventados sobre palabras extranjera o mal traducidos (en español decimos: *bocata di cardinale*; *a la rúe*; *demasié para el body*; *ser un friki*).

Entrevemos ya cuán difícil puede resultar dar la equivalencia de una unidad en aquellos casos que no traducen una primigenia idea ya presente en latín o incluso en los que sí corresponden a una idea primitiva latina que sin embargo ha evolucionado después de forma diversa en ambas lenguas dando formas actuales diferentes. Como todos sabemos las lenguas conceptualizan la realidad extralingüística de muy diversos modos: Franz Boas (1911) nos pone el caso de ciertas lenguas amazónicas que tienen muchos nombres diferentes para tipos de palmeras que ante nuestra inexperta mirada parecerían iguales y explica que, sin embargo esas lenguas no suelen tener una palabra genérica con la cual poder referirse a todas las palmeras, probablemente no necesitan nombrar a las palmeras como categoría (más ejemplos en Beccaria 2007: 151-177). Lógicamente entre las lenguas romances estas diferencias no suelen ser tan grandes como las que habría entre una lengua romance y una amerindia, pero hay que tener en muy en cuenta que existen, tanto entre palabras que designan objetos (como el también clásico ejemplo de las diferencias entre la *leña*, la *madera*, los *árboles* y el *bosque*, que no es equivalente entre el francés, el italiano, el portugués y el español) como en las palabras más conceptuales (como el caso de la dualidad italiana de *rimorso* y *rimpianto* para un único concepto en español: el de *arrepentimiento*) y lo mismo sucede con paremias y clichés.

Tendríamos, pues, equivalencias completas:

- 14.a. *Anno di neve, anno di bene*
- 14.b. *Año de nieves, año de bienes*
- 15.a. *L'apparenza inganna*
- 15.b. *Las apariencias engañan*

Tendríamos así mismo equivalencias parciales en diverso grado:

- 16. *L'erba del vicino è sempre più verde*
- 17. *La gallina de mi vecina pone más huevos que la mía*

Equivalencias sólo en el sentido:

- 18. *Il mondo è bello perché è vario*
- 19. *De todo hay en la viña del Señor*
- 20. *Tiene que haber de todo en esta vida*

Y tendríamos por último disimetrías totales o con algún grado de si-

militud. Cuando nos enfrentamos a imágenes y creencias establecidas autónomamente por cada una de las lenguas la cuestión de la traducibilidad se hace espinosa y, a veces, resulta difícilísimo encontrar la expresión equivalente a unidades del tipo *avere il latte alle ginocchia* que, sin ser completamente equivalente podría entrar en la esfera de las expresiones españolas: *caérse(le a alguien) los palos del chozo*; *caérse(le a alguien) el alma a los pies*, etc.; ¿cómo dar en español la idea de un cierto provincialismo que hay tras la frase: *moglie e buoi dai paesi tuoi*? Aún habiendo encontrando una unidad cuyo sentido general es parecido: *quien fuera se va a casar, o va a dar perro o se lo van a dar* no podemos dejar de notar que es de uso mucho menos corriente en español, más compleja y oscura (es una expresión que contiene dentro de sí otro cliché: *dar perro*, que vendría a significar engañar), más restringida diatópicamente y que, por si fuera poco, no traduce exactamente la idea de la italiana pues subraya el sema del engaño, mientras que en la italiana la idea subyacente puede ser la de casarse con alguien de la propia cultura por comodidad, para que tener problemas de inadaptación, etc. Algunos diccionarios traducen *aun que la mona se vista de seda mona se queda* por *chi asino nasce, asino muore*, porque ambas hablan de la imposibilidad de cambiar rasgos humanos congénitos, pero según una tradicional atribución de defectos y virtudes prototípicas a los animales (que varía de lengua a lengua) la española parece subrayar el sema ‘belleza’ y la otra el de ‘estupidez, testarudez’, etc.

Pensemos por ejemplo en las dificultades que nos crea la traducción de todas aquellas unidades exquisitamente discursivas o metalingüísticas que utilizamos en nuestra conversación (con función organizadora, topicalizadora, conclusiva, etc.) para referirnos al discurso mismo: *ya te digo*; *nunca mejor dicho*; *y así*; *o eso*; *y todo eso*; *y demás*; *y tal*; *que si patatín y patatán*; *se dice pronto*... A veces no nos queda más remedio que traducirlas por una paráfrasis pues no existe la UF y en este caso hay siempre un residuo pues no tiene la misma fuerza elocutiva una paráfrasis que un cliché. Veámoslo con un ejemplo: cómo traducir, sin que pierda fuerza expresiva, una frase como:

21. *Milena en Milano se nos amilana: nunca mejor dicho*

en la que hay un juego de palabras y una UF sin correlativa italiana, la pérdida es inevitable; para Josette Rey Debove (1997) esas expresiones metalingüísticas funcionarían prácticamente como nombres propios y

podrían no traducirse<sup>6</sup>. Lo cierto es que hay traductores especialmente hábiles que en muchas ocasiones logran hacerlo.

### *Problemas de delimitación, definición y clasificación del “discurso repetido”*

Empecemos por revisar, de forma forzosamente muy general pues no es el objetivo de este artículo, las posibles definiciones y límites del campo que nos proponemos analizar.

Numerosas investigaciones sobre adquisición y procesamiento de L1 y L2 han mostrado una presencia altamente significativa desde muy pronto en el aprendizaje lingüístico de combinaciones que, en calidad de fórmulas, son adquiridas por los niños en L1 y extraídas y almacenadas redundantemente por los aprendientes de L2<sup>7</sup>. El proyecto *Léxico Grammatica della Lengua Italiana*<sup>8</sup> se propone demostrar a través del estudio de más de 7000 unidades que, desde el punto de vista léxico-sintáctico, todo lo que Vietri (1990: 42) engloba dentro de la etiqueta *frasi idiomatiche* no constituye un fenómeno excepcional ni mucho menos marginal de las lenguas. Observa además, (como lo viene haciendo Ignacio Bosque al menos desde 1980), que lo que consideramos frases libres no son a menudo tan libres como parecen: nos servimos constantemente de fórmulas para centrarnos en aspectos sociales, de planificación del discurso o por motivos de economía y rapidez en el procesamiento del lenguaje (véanse los ejemplos de Luca Serianni e Ignacio Bosque, *infra*).

<sup>6</sup> Como sabemos, Debove ha venido construyendo una teoría lingüística a partir de lo que Jakobson había definido como metalingüístico, es decir, que predica sobre un sujeto que necesariamente es un elemento autónimo y habla de la imposibilidad de traducción de estos signos. Sin embargo, hay autores que si no pueden traducirlos con un equivalente total, logran adaptarlos.

<sup>7</sup> Ya se trate de niños como de adultos, la ‘dificultad’ en aprender una palabra o UF no parece tener nada que ver con la ‘complejidad’ o extensión del significante, sino con otros factores como el tipo de input que se haya tenido al captarla o la motivación, así por ejemplo un niño muy pequeño podría aprender enseguida las secuencias: *tracción delantera*, *camión con remolque*, *australopithecus*, etc., por razones de motivación.

<sup>8</sup> LGLI: Proyecto que, desde su sede en el Istituto di Lingüística de la Universidad de Salerno, viene desarrollando a través de una perspectiva generativista – concretamente a través de la gramática de operadoras de Harris (1968, 1976), con las modificaciones de Gross (1975, 1981, 1984) – una investigación lexicográfica con el objetivo de llevar a cabo una “descrizione formale delle strutture dell’italiano, integrata dalla considerazione della distribuzione lessicale di tali strutture” (Elia, D’Agostino, Martinelli 1985: 312)

A nadie se le escapa que aunque construyamos nuestros discursos libremente, hay muchísimo de automático e inconsciente en dicho proceso. No todas las combinaciones de palabras son completamente libres, existe una enorme cantidad de bloques prefabricados, estudiados por la fraseología, cuyos límites distan mucho de quedar libres de controversia ya que tales unidades no son ni lexemas ni sintagmas libres, sino sintagmas fijos con comportamiento de lexemas (o por ejemplo con comportamiento de intensificadores de otros lexemas: *la mar de; como loco; de armas tomar*). Se trata del aspecto más estable de las lenguas y abarca muchísimos tipos de unidades: desde verdaderas secuencias de pequeños textos memorizados hasta las colocaciones y/o combinaciones de palabras más o menos fijas, pasando por estructuras de frase lexicalizadas y los patrones léxicos combinatorios.

Ya el hecho de que existieran y existan tantas etiquetas diversas para clasificar estas unidades nos indicaría la complejidad de la cuestión: *giros, decires, dichos, modos de decir, locuciones, frases hechas, modismos, idiotismos, dialogismos, wellerismos, muletillas, aforismos, refranes, sentencias, fórmulas oracionales pragmáticas psico-sociales o discursivas, metáforas fijadas, colocaciones, comparaciones fijas, coletillas, clichés, tópicos-cliché...* entre las denominaciones que usamos corrientemente y *dito, maschal, verbo, proverbium, parábola, viesso, fablilla...* entre las obsoletas.

La nominación de este tipo de unidades es extremadamente variada dentro de una misma lengua y cambia considerablemente de lengua a lengua. A las cuestiones relativas a la delimitación del campo se le han dedicado muchos trabajos. Uno de los primeros, para la lexicografía española, fue el de Julio Casares (1950) cuyas nominaciones y clasificaciones estaban basadas en la funcionalidad de las unidades, esto es, en criterios “sintáctico-funcionales” según sus propias palabras. La certera etiqueta de *discurso repetido* para cubrir un vasto campo de palabras-cliché se la debemos a Eugenio Coseriu (1986). Han sido asimismo englobadas bajo otras muchas denominaciones: los *pre-textos* de Ana María Vigara Tauste, quien además del discurso repetido de Coseriu, añade a su campo de estudio lo que ella llama *discurso repetido ocasional*, esto es, pequeños chistes más o menos metalingüísticos que puedan surgir al hilo de la conversación, así como lo que denomina el *discurso repetido intertextual*, es decir, aquellas unidades no lexicalizadas que se ponen de moda y se repiten en cierto momento: chistes breves, tópicos cliché como (*la persona humana*), redundancias (*el mundo mundial*), trabalenguas, metáforas, metonimias, hipérboles, etc., incluso pequeñas

rimas como el dialogismo:

22) (Ejemplo recogido de la conversación):

- *Ha venido Lucas.*
- *¿Qué Lucas?*
- *¡El de la peluca!*

Además de intertextual, este tipo de discurso puede contener elementos interlingüísticos: *no metas la gamba* (el, en este caso metaléxico, vocablo italiano ‘gamba’ está por ‘pata’, convirtiéndose en interlingüística).

Alberto Zuluaga (1980), en otro de los clásicos estudios importantes, se decidió por llamarlas *unidades fraseológicas fijas* (dedica muchas páginas a esta cuestión, en general continúa sobre la base de la clasificación de Julio Casares (1950) pero incluyendo un nuevo tipo de locución: la elativa); su excelente trabajo recopilador, junto con los más recientes y no menos completos de Gloria Corpas Pastor (1996) y Leonor Ruiz Gurillo (2000) son los que más a menudo suelen tomarse como referencia en cuestiones de clasificaciones y delimitaciones.

La clasificación de Gloria Corpas Pastor (1996), que goza hoy de gran aceptación, divide el discurso repetido en tres esferas:

- i. colocaciones (solidaridades léxicas fijadas sólo en la norma),
- ii. locuciones (unidades ya fijadas en el sistema) y
- iii. enunciados fraseológicos (enunciados fijados en el habla y, a diferencia de las dos esferas anteriores, ya completos), subdivididos a su vez en:
  1. paremias – *quien bien te quiere te hará llorar* – que pueden ser refranes, citas, etc.
  2. fórmulas rutinarias, también llamadas por otros autores frases idiomáticas pragmáticas o fórmulas comunicativas – del tipo: *¡faltaría más!* – que pueden ser:
    - a. de apertura, cierre o de transición discursiva;
    - b. psicosociales
    - c. y de expresión de estado mental y/o sentimental del emisor.

El Plan Curricular del Instituto Cervantes usa la muy amplia denominación de *unidades pluriverbales* que, a pesar del nombre, no parece excluir a los clichés compuestos por una sola palabra (*¡salud!*, *gracias*, etc.) y es útil sobre todo por la estructuración didáctica con que las va presentando por niveles (como había hecho Inmaculada Penadés), basada tanto en criterios nocio-funcionales como en las necesidades y los ámbitos de acción descritos por el Marco de Referencia Europeo.

Tomando como punto de partida los contenidos funcionales desglosados en el Plan Curricular del Instituto Cervantes, puede observarse que el contenido nocio-funcional titulado “opiniones” incluye el significado y uso de UF como:

23. *Andar a decir(le) / decir(le) (algo) a su/tu... abuela*
24. *Ahí queda eso*
25. *¡Alto ahí!*

O incluye, dentro del contenido nocio-funcional de ‘sentimientos, deseos y preferencias’ se puede expresar mediante UF como:

26. *Se acabó lo que se daba*
27. *Hasta ahí podríamos llegar*
28. *Allá se las arregle / componga*

Y, por último, dentro del contenido de ‘usos sociales de la lengua’ hay unidades del tipo:

29. *Muy amable*
30. *Que sea para bien / por muchos años*
31. *¿Cómo andamos?*

Parece que hay cierta preferencia por excluir del campo de la fraseología española (así como de la mayor parte de los diccionarios bilingües más corrientes y de los manuales de didáctica de segundas lenguas) a los clichés que no constituyen lexemas propiamente dichos (interjecciones, sonidos para expresar diversos sentimientos, los *gocemas* y *gruñemas* según una terminología reciente) así como a las paremias (citas, refranes o proverbios, etc.) que son muy diferentes y que suelen conllevar, además de su forma oracional autosuficiente, toda una sentencia, una moraleja en la que se cristalizan tanto la sabiduría como los prejuicios populares y para los cuales ya existe una disciplina separada: la paremiología. Comprendemos la dificultad de incluir las paremias en los diccionarios, incluso en los fraseológicos, pero no quisiéramos exco-mulgarlas sin más como las “parientes pobres”, al menos no de nuestra clasificación.

En cuanto a la fraseología italiana, Paula Quiroga (2006: 41-69), tras consultar el término *fraseologia* en diferentes diccionarios italianos deduce que no designa el mismo tipo de fenómenos lingüísticos que en la lexicografía hispánica: en italiano englobaría todos los elementos que los lexicógrafos reúnen en la microestructura de una entrada (Cicalese 1995: 336), con denominaciones varias siendo las de: *unità polirematica*; *espressione idiomática*; *unità lessicale superiore* y *lessema complesso* las más frecuentes, especialmente en morfología, pero pudiendo

aparecer también otras como: *collocazioni, idiom, verbi sintagmatici, espressione fissa, composto fisso, composto idiomático, proverbi, detti, frase fatta...*

Algunos autores reconocen que estudian los fenómenos de lenguaje repetido desde *un'area parzialmente coincidente con quella che la linguistica tedesca denomina Phraseologie* (Voghera 1994: 190). De modo que no deberíamos confundir el término *poliremativo* con modismo, locución, etc., sino que sería más bien equivalente a todas las UUFF en sentido amplio. Así pues hay una concepción amplia y otra más estrecha de las UUFF como ya planteó Ozhegov (Tristá 1985: 68).

La concepción amplia de la fraseología, preferentemente orientada hacia el estudio de las funciones estilísticas, comprendería todo tipo de combinaciones más o menos estables desde palabras geminadas (*guardia civil; hombre rana*) hasta paremias, en cambio en una concepción más estrecha, la fraseología abarcaría las combinaciones que equivalen a sintagmas o a lexías (por tanto excluyendo a las paremias).

En suma, todo aquello que Eugenio Coseriu dio en llamar “discurso repetido”, tanto si es paremiológico como fraseológico es, usando la metáfora de Manuel Seco, una materia fluida, bastante inasible pues, como bien puede verse aun en este reconocimiento tan a vista de pájaro, parece escapársenos de las manos como si de un líquido se tratara: las UUFF que a una persona le parecen de uso corriente a otra persona de su entorno cercano le resultan completamente desconocidas: no las ha utilizado ni oído nunca; las UUFF que cierta tradición lexicográfica incluiría en sus diccionarios no son las mismas que las que en otra lengua la tradición admitiría en la microestructura de productos similares.

En este sentido, el reciente Plan Curricular podría llegar a ser de gran ayuda en didáctica, sobre todo por lo que se refiere al problema de hasta qué punto es necesario conocerlas o enseñarlas, cuáles y cómo puede el profesor dosificarlas al estudiante de L2, pues aunque concordamos con Serianni (1988, 1992), De Mauro (1999), Dardano (1978) y otros en que la frecuencia de las UUFF es un factor decisivo no sólo para su aprendizaje, hay que tener en cuenta otros factores. Nos parece, sin embargo, que el léxico-fraseológico es uno de los aspectos tratados de forma menos cuidada y exhaustiva de los contenidos del Plan Curricular y esperamos que sea mejorado en futuros apéndices o reelaboraciones.

En cuanto a la importancia de la fraseología en el aprendizaje (tanto de la lengua escrita, como para una práctica eficaz en la lengua hablada) y por lo que respecta a las dudas que a alguien le pudieran caber sobre si es pertinente su inclusión en diccionarios y si es necesaria una presen-

tación de las mimas más o menos pautada en didáctica, diremos consideramos fundamental la presentación de dicha materia en programas didácticos y diccionarios y lo justificaremos añadiendo tan solo que nos parece simplemente imposible entender bien una lengua y una cultura sin lo que podríamos llamar una “competencia fraseológica” y sin una previa y más amplia “competencia metafórica”. Pondremos un par de ejemplos en ambas lenguas: se trata de algunos eslóganes publicitarios o titulares periodísticos basados en juegos de palabras metalingüísticos y/o desautomatizaciones de pre-textos clichés, cuyo pleno entendimiento y goce es imposible sin una cierta competencia metafórico-fraseológica.

Ejemplos en italiano<sup>9</sup>:

31. *voliamoci bene*, en vez del correcto: *vogliamoci*, por componer el divertimento lúdico ya que se trata del anuncio de una compañía aérea, de *volo*, vuelo);

32. *chi l’afa non l’aspetti* (anuncio de aire acondicionado, contra el bochorno (*l’afa*, en italiano) en vez del canónico: *chi la fa, l’aspetti*, o sea, más o menos literalmente: *quien hace le hace una faena a alguien, que no espere menos*, que sería una UF equivalente a las españolas *donde las dan las toman* o (con su residuo) *quien a hierro hiere a hierro termina*).

33. A veces dicha desautomatización se basa en una imagen visual. Tendríamos un caso de ello si por ejemplo sobre una caja de coles (en italiano *cavoli*) en una verdulería viéramos un rótulo en que se leyera *offerta del cavolo*<sup>10</sup> que, como expresión, es decir, con pleno sentido metafórico lexicalizado podría traducirse como *oferta de pacotilla*, pero que al recuperar parcialmente por el contexto pragmático el sentido literal de cada una de sus unidades (“oferta de la col”) viene a jugar con la concurrencia de ambos sentidos, con la ironía basada en el contrasentido pragmático de ofrecer una falsa ganga (una ganga *del cavolo*), etc.; sería algo así como si sobre una imagen de nabos y salchichas encontráramos el eslogan: *offerta de chicha y nabo*. Los procedimientos retóricos publicitarios utilizan constantemente este tipo de concurrencias metalingüísticas.

Ejemplos en español:

35. *No compre sin ton ni son, compre un Thomson* (ejemplo citado por Antonio Ferraz Martínez (1995);

36. *¡Doble crecimiento!* (pie de foto de una imagen con un altísimo y conocido jugador de baloncesto, para anunciar cierto producto financiero. Visto en *El País* 20 junio 2006).

Las UF nos hacen guiños desde los medios de comunicación de masas, de forma intercultural e intertextual:

37. *Cassano, entrando en el Real Madrid, demuestra no tener un capello de tonto*

<sup>9</sup> Los dos primeros ejemplo están tomados de Gian Luigi Beccaria (2006).

<sup>10</sup> Frase vista en una frutería de Verona.

(ejemplo escuchado en la radio),

desde la publicidad, la literatura, la retórica cotidiana y desde toda esa intertextualidad misma de uso corriente que manejamos inconscientemente.

Todo aquello que Hymes (1992 en Llobera 1995: 27-46) denominó “competencia comunicativa” implica no sólo nuestro conocimiento del lenguaje, sino también ser conscientes del contexto en el que crear nuestros propios diseños comunicativos, afianzar nuestra voluntad y capacidad de relacionarnos con los demás y de atribuirles opiniones y creencias. Reconocía también Chomsky que “el uso real del lenguaje involucra elementos de la mente/cerebro que van más allá de la simple facultad del lenguaje”. Este tipo de unidades se distinguen de las demás en virtud de *sus implicaturas convencionales que hacen referencia a las relaciones sociales* entre los participantes y/o terceras personas de las que se hace referencia (no saber usarlas o usarlas sin tener en cuenta el contexto, la jerarquía social, etc. podría implicar actos comunicativos frustrados, *insincerity, infelicity, mis-application*, etc). Con su fuerza ilocutiva y perlocutiva poseen un fortísimo potencial lúdico, nos muestran la capacidad (¿o tal vez deberíamos decir la necesidad?) de expresarnos a través de imágenes directamente intuibles así como la eficacia de hacerlo a través de lo contrario: con las más absurdas y surrealistas conexiones (¿por qué la *envidia* se relaciona en español al color *verde*? ¿qué tendrá que ver la *velocidad* con el *tocino*?). Las UUFF no pertenecen exclusivamente a la oralidad o al registro coloquial sino que, dada su diversificación diatópica, diastrática y diafásica, nos abren la puerta de muchas visiones y perspectivas culturales, antropológicas, étnicas (“tantas lenguas, tantas ventanas que dan al mundo” dijo Miguel de Cervantes) y con ellas podemos dar fuerza, emotividad y garbo a nuestros intercambios, marcar la expresividad de nuestros discursos añadiéndoles ritmo, a veces incluso confiriéndoles cierta musicalidad lograda gracias a las rimas, repeticiones o simplemente al frecuente binarismo (*contante y sonante; sin orden ni concierto, mondo y lirondo, amo y señor; sano y salvo*) y a similares procedimientos lingüístico-retóricos tan frecuentes en los modos de narrar y en la literatura de todos los tiempos. Además, desenmascarando ciertos clichés culturales que se han plasmado a lo largo de los tiempos en el discurso repetido, podemos reutilizarlos incluso como instrumentos para atacar esos mismos tabúes sociales haciendo llegar de esta forma el mensaje a nuestros interlocutores con la rotunda claridad de la metáfora o la efectividad de la ironía. Pensemos por ejemplo en la amplísima esfera de expresiones misóginas,

xenófobas o con otros prejuicios:

- 38.a. *Despedirse a la francesa;*
- 38.b. *Andarsene all'inglese;*
- 38.c. *To take French leave;*
- 38.d. *Sich französisch empfehlen*
- 38.e. *Filer à l'anglaise*

Cualquier hablante nativo con un poco de sensibilidad lingüística reconoce muchísimas unidades fraseológicas sin la menor dificultad si bien puede resultar difícilísimo para el hablante extranjero distinguirlas, entenderlas y aprenderlas así como para el lingüista definir las, oponerlas a las unidades libres, desbrozarlas, repertoriarlas y establecer una teoría explicativa que fundamente y dé cuenta de tales procesos con rigor científico. Esto es así sobre todo porque los dos criterios fundamentales con los que contamos para ello: la *estabilidad* y la *idiomaticidad* no siempre son operativos o, cuando sí lo son y funcionan, no siempre lo hacen en la misma medida. Veámoslo:

**Criterio de estabilidad o fijación:** para muchos autores (Zuluaga 1980) hay unidad fraseológica allá donde se produce una secuencia de palabras que permanece fija o estable a lo largo del tiempo; a diferencia de las unidades libres, las UF ofrecen apenas la posibilidad de experimentar transformaciones (pasivizaciones, sustituciones por pronombres, etc.). Para Corpas (1996: 66-76) sería el grado de fijación lo que distinguiría una colocación de una locución, mientras que Kubarth (1998: 328) y Ruiz Gurillo (2000: 206) las distinguen por el criterio del grado de idiomaticidad.

**Combinación libre:**

*Cuidadosa y ordenadamente*  
*Ordenada y curiosamente*

*Donde perdió el bolso*  
*Donde fue perdido el bolso*

*Tomar un tren*

**Combinación fija:**

*Lisa y llanamente* (es una colocación según este criterio: ¿podríamos decir llana y lisa-mente? Es, cuando menos, muy infrecuente)

*Común y corriente* (\*corriente y común?)

*Donde Cristo perdió el mechero* (locución adverbial)

*\*donde fue perdido el mechero de Cristo*

*Tomar el pelo / Meter la pata*

*Tomadura de pelo / metedura de pata*

*\*tomar los pelos / meter las patas (¿?)*

*?? su pelo ha sido tomado por mí* (con la pasivización, perdería el sentido figurado)

Posibles desautomatizaciones lúdicas: *tomar la melena; tomar los rizos...*

**Criterio de la idiomaticidad o no composicionalidad semántica:** (en palabras de Charles Bally, uno de los padres de la estilística, se trata del

“oubli du sens des éléments”, es decir, del oscurecimiento (más que olvido) o ausencia de contenido semántico de cada uno de los componentes). Para muchos autores toda secuencia de palabras que constituya una UF debe ser no sólo estable o fija sino también *idiomática*, lo cual significa que el contenido semántico total o bien no puede ser derivado de la suma de la significación de sus partes, o bien puede ser derivado sólo indirecta o parcialmente:

39. *Dar la lata*

40. *Poner una pica en Flandes*

41. *¡A buenas horas mangas verdes!*

De la suma de los elementos de la frase no se sigue necesariamente la significación total.

Una buena parte de las expresiones idiomáticas presenta un homófono literal que manifiesta el sentido recto de sus componentes:

**Combinación libre (composicional):**

Hoy en la frutería me *han dado calabazas* de Granada

*Vete a lavarte las manos que vamos a comer*

*Recoge el guante que se te ha caído*

*Echa leña al fuego, que hace frío*

A veces la combinación libre ya casi ha desaparecido del habla como tal: ¿quién recuerda qué es una *picota*? Hoy en día no sería fácil poner, no figurada sino literalmente, a alguien en *picota* alguna.

**Unidad fraseológica (no composicional):**

Le he pedido que se casara conmigo y me *ha dado calabazas*

*En ese asunto yo me lavo las manos* (el sentido idiomático reside en la interpretación no literal de no intervenir, no implicarse en algo)

*La oposición no recogió el guante lanzado por el gobierno* (sentido idiomático: aceptar un desafío)

*No toques ese tema tan polémico, ¿para qué vemos a echar leña al fuego?*

*Los obreros con aquella serie de huelgas y acusaciones acabaron poniendo en la picota a los empresarios*

Puede que la UF no derive de una libre o que no tenga un homófono literal: *llover a mares*

Desautomatización poética de Eduardo Galeano: *amar a mares*.

*Mondarse de risa*: imagen impactante, se exige al oyente/lector una interpretación *ultra* o *infra*, *hiperbólica* o *eufemística*.

En su interesante trabajo semántico-cognitivo, Federica Casadei (1997: 107), sostiene que los hablantes aprenden de memoria y en

bloque cada uno de las unidades no composicionales a los que se ven expuestos y que, sin embargo, algún tipo de análisis realizan como podemos deducir de ciertos chistes o juegos metalingüísticos como los del tipo ‘el colmo de’:

42. En italiano: *il colmo di un ago è non essere in vena* (ago es ‘aguja’ en español)

43. En español: *el colmo de un sastre es casarse con una americana* (‘americana’ es un tipo de chaqueta).

Otras veces, precisamente por no realizar ningún tipo de análisis se producen las etimologías populares, errores en las expresiones o distorsiones deliberadas, como los ejemplos escuchados por nosotros:

44a. *¡A trabajar, que es gerundio!*

44b. *Tiene título inmobiliario: es conde.*

45. *Voy a Miranda del Castañar... Miranda que es gerundia.*

Tras un amplio análisis semántico, Casadei llega a la conclusión de que existe una enorme cantidad de UUFF en las que se puede establecer una relación entre el significado literal y el idiomático basándose sobre todo en la teoría de la metáfora de Lakoff y Johnson (1980). Con ello enlazamos con el último de los criterios que mencionaremos: el de la motivación.

**Criterio de la motivación:** es posible determinar el origen histórico de ciertas UF. La motivación parece depender de la comprensión de la imagen que emana del significado recto de su homófono literal. Por eso, las combinaciones sin homófono literal no suelen ser motivadas (*a pie juntillas*), o mejor dicho, se ha perdido la imagen que las motivó (*a la chita callando*<sup>11</sup>). De ello se deduce que cuanto mayor sea su idiomatización, menor resultará su motivación. La clasificación metafórica de las UUFF de Casadei nos hace superar la impresión de que cada unidad es un caso único y asilado. Se trata de una perspectiva especialmente útil en nuestra opinión (Arribas 2006: 203-223) en Lingüística Aplicada a la enseñanza de segundas lenguas pues a menudo encontrar un eje unificador de esferas semánticas le descubre al estudiante una eficaz estrategia de aprendizaje. Sin embargo, como la propia Federica Casadei (1994: 77-78) reconoce, no puede decirse que sea posible describir todas las metáforas lexicalizadas mediante grandes grupos de metáforas cogni-

<sup>11</sup> Parece ser que la *chita* era un tipo de gato montés cuya caza estaba prohibida, se hacía, pues, clandestinamente, “callando”.

tivas y conceptuales generales: es, a menudo, una explicación local, de origen histórico, mitológico o literario la única motivación posible.

Según estos criterios tenemos diversos grados de fijación e idiomatización: en lugar de adoptar una concepción discreta consideraremos, con Leonor Ruiz Gurillo quien, a su vez, se apoya en la versión estándar de la lingüística cognitiva, que la fraseología puede definirse porque sus unidades presentan varios rasgos, aunque no todas ellas responden a todos y a cada uno de los mismos, de forma que entre el centro, constituido por el prototipo de UF (máxima fijación y máxima idiomatización u opacidad) y la periferia habría una estructuración gradual de fraseologización dentro de un *continuum* de difícil y, en cualquier caso artificial, segmentación:

1. Locuciones totalmente fijas e idiomáticas con palabras diacríticas (esa especie de hápax que sólo existe en la UF) y/o anomalías estructurales: *a la virulé; de bruces; a mansalva; volver tarumba; tararí que te vi*
2. Locuciones idiomáticas: *morder el polvo;*
3. Locuciones fijas: *a menudo*
4. Locuciones semiidiomáticas: *tener en cuenta*
5. Locuciones meramente fijas: *en concreto*
6. Locuciones semifijas (esquemas fraseológicos: *cara a cara; de uno en uno; día a día; dale que dale;* o “de casillas vacías”: *a mi/tu/su... juicio; en ese sentido* o con variantes: *hasta el gorro / el moño / la coronilla...)*
7. Unidades sintagmáticas: *pájaro mosca*
8. Combinaciones frecuentes: *por la mañana*
9. Solidaridades léxicas o colocaciones: *ardua tarea; plantear un problema; llegar a un acuerdo*
10. Paremias: *aunque la mona se vista de seda, mona se queda*

Así, por un lado tenemos combinaciones de palabras que pierden el valor semántico que poseen por separado (valor recto), como las colocaciones (*llevar a cabo; poner de relieve; poner fin a; prestar atención; hacer un favor; poner un recurso; decisión crucial*), por otro, las combinaciones formadas por elementos que pierden su valor recto, como las expresiones idiomáticas (*cantar las cuarenta; llover a cántaros*) y por fin, las que son una mezcla de ambas pues suman un sentido recto y un sentido traslaticio, como las paremias (refranes, máximas, proverbios, aforismos, etc. *más vale pájaro en mano que ciento volando*) que son composicionales y no composicionales a la vez. Por ejemplo, cuando un

locutor injerta en su discurso este refrán: *no es oro todo lo que reluce*, a modo de cita y con un fin argumentativo, como ilustración y resumen de la tesis que sostiene, actúa a dos niveles: por una parte produce un enunciado que sigue el criterio de veracidad (según la lógica de los hechos), con propósito expositivo (*todo lo que reluce no es oro*, enunciado verdadero y concreto) y por otra, pretende que se interprete, sin embargo, mediante una operación cognoscitiva que logre extraer su sentido figurado y conceptual con el fin de adaptarlo a la situación en la que es empleado (desconfianza, engaño...). Según Zuluaga (1980): “las parremias se emplean con el fin de introducir en el discurso una verdad ya conocida, de validez general permanente con función argumentativa para probar algo y/o convencer al interlocutor de algo”. Tienen una entonación independiente.

*Cuestiones fraseológicas en lexicografía, metalexicografía, fraseología, lexicología y nuestros diccionarios.*

Comencemos por la fraseología dentro de la lexicografía monolingüe española. Era ya casi un tópico seguir insistiendo sobre la escasez de estudios lexicográficos y de productos lexicográficos (el diccionario lo sería por excelencia) de calidad en ámbito hispánico, esto ya no es tan grave como hasta ahora, algo está cambiando: es cierto que hay una cantidad creciente de buenos estudios fraseológicos como hemos visto, aunque también lo es que aún no hemos alcanzado el desarrollo de idiomas como el ruso, el francés, el inglés o el alemán. Pese al hecho de haberle correspondido a Elio Antonio de Nebrija el honor de ser quien inaugurara la lexicografía moderna en Europa con su diccionario latino-español (1492) y su Vocabulario español-latín (1495?) que, todo hay que decirlo, representan la ruptura con la tradición medieval precedente y el inicio de una nueva forma de concebir los diccionarios, la verdad es que hasta hace pocos años los estudios lexicológicos y lexicográficos del español no resultaban ni demasiado ricos ni muy abundantes. Durante los cuatro siglos que siguieron a aquella primera revolución lexicográfica hispana no se produjo ningún avance y los diccionarios fueron evolucionando como género a partir de los primeros modelos, enriqueciéndose con el acopio de nuevos datos para terminar diversificándose en la medida en que las necesidades de sus destinatarios se iban presentando. Hasta hace unos años para la lexicografía hispana se hablaba incluso de lo que Elena Bajo Pérez (2000: 12) llamó *fraude lexicográfico sistemático*.

Podemos decir que hasta bien entrado el S. XX los diccionarios se llevaron a cabo sin que se percibiera la necesidad de establecer bases

metodológicas previas y por ello la metalexigrafía española se inicia propiamente en la década de 1970 encontrándose actualmente en pleno desarrollo. Con la reciente publicación del DEA, no podemos seguir diciendo que no exista un diccionario de uso del nivel de otras obras extranjeras pues está a la altura de los mejores europeos de su género. En cuanto a la cuestión concreta de la fraseología, si bien es cierto ya desde muy antiguamente quedó evidenciado el interés que despertaban las combinaciones fijas pues es de 1499 primera compilación fraseológica en español (según el Conde de Viñaza, 1893: 961-1001 con total ausencia de conocimientos teóricos) y aunque desde entonces se incrementó el número de obras dedicadas a ello (mereciendo destacarse *El Gran diccionario de refranes de la lengua española*, de Sbarbi, y el *Diccionario de modismos de la lengua castellana*, de Caballero), también lo es que los estudios fraseológicos de lengua española presentan cierto retraso respecto a otros países: hasta 1950 con Julio Casares no comienza el verdadero despegue de la fraseología, que desde los años 30 era ya considerada ciencia independiente en la URSS donde se originó con Polivanov y Vinogradov y subdisciplina de otras como la estilística de Charles Bally.

Todo lo que toca al léxico, sea cual fuere la parcela debe repercutir en los diccionarios y es por ello que, como ha señalado Alvar Ezquerro (1992: 35-50), los diccionaristas echan de menos que no se hayan delimitado y definido con claridad hasta tan tardía fecha los diversos tipos de unidades fraseológicas.

En palabras de Martínez Marín (1996: 70): “un tratamiento objetivo y sistemático de la fraseología sigue siendo difícil hoy por hoy por haberse realizado solo recientemente los estudios descriptivos previos”. Uno de los errores más frecuentes, por ejemplo, era incluir estructuras del tipo *ser + sustantivo* por la frecuencia de uso que, en realidad, no constituyen UF (Sbarbi: *ser campechano; parecer una leonera...* Caballero: más de 3500 entradas del tipo *como una fiera, como un marmolillo*<sup>12</sup>...y algunas palabras como *batacazo*). Las dificultades que plantea la inclusión de UUFF en los diccionarios han sido abordadas en numerosos trabajos: Bardosi (1992); Heinz (1992); Tejera (1988); Burger (1989). Los principales interrogantes, en cuanto a macroestructura, se refieren a la selección de la UF que se han de incluir (cuáles de las UF y cuáles de sus variantes) y por lo que respecta a la microestructura, al modo de presentación de la

<sup>12</sup> La comparaciones tópicas son en cualquier caso numerosísimas en español, el diccionario fraseológico de Manuel Seco (2004) contiene más de 600.

unidad fraseológica (por orden alfabético o dentro de qué palabra). El orden canónico usado en la lexicografía española es diferente del de las otras lenguas; en nuestra lexicografía se ordenan las UUFF siguiendo una jerarquía, es decir, según sea la primera palabra útil:

Nombre propio > sustantivo > verbo > adjetivo > pronombre > adverbio

De manera que *tomar las de Villadiego* tendría que estar dentro del lema *Villadiego*, creado exclusivamente para contenerla. Esto a veces causa problemas a algunos usuarios poco familiarizados con tal praxis, por ello, sobre todo los diccionarios llamados “de estudiantes” no siguen este criterio, ya que su objetivo principal es ayudar al estudiante extranjero o escolar y así como por ejemplo los hay que incluyen la palabra *fui* como lema pues consideran que no todo extranjero sabría encontrarla dentro de los lemas: *ser* o *ir*.

La gama de UUFF que deberían incluir los diccionarios se extendería, según Corpas, desde las simples colocaciones hasta los refranes pasando por locuciones y fórmulas de trato social. Hay diccionarios que pretenden incluir indiferenciadamente todos los tipos de UUFF, otros que excluyen las paremias, las citas, etc. Hay quien aboga por la inclusión de todas las UUFF *en sentido estricto* (o sea, fraseolexías con su significado traslaticio o con fijación) dejando fuera las colocaciones y paremias, como el *Diccionario fraseológico del español moderno* de Varela y Kubart. Personalmente, nos consideramos partidarios de la inclusión (no inmoderada) de las colocaciones (al menos de las de uso común que estén lexicalizadas o en vías de lexicalización como en el *DEA* o en el *Diccionario Fraseológico Documentado del Español Actual* de Seco, Andrés y Ramos que incluye las colocaciones más frecuentes como por ejemplo *dar corte* o *prestar atención* y de las de lenguas de especialidad que sean comprendidas y usadas por el hablante medio) por considerar que los diccionarios, aunque sean semasiológicos, deberían poder ayudar no sólo a descodificar o descifrar informaciones semasiológicamente, sino también como diccionarios onomasiológicos para cifrar informaciones (de forma que el estudiante pueda evitar frases de tipo: *\*barro limpiamente mi cocina*). Un ejemplo en italiano de Luca Serianni (1988: 420) que funciona en ambas lenguas es el caso de la expresión *alla lettera* (*al pie de la letra*) quasi-sinónima de la expresión *letteralmente* (*literalmente*): se puede interpretar un texto o a un autor, aun filósofo, etc. *Alla lettera* / *letteralmente* pero no se puede decir *\*sono distrutto alla lettera* sino solo: *sono letteralmente distrutto* (no se puede estar agotado *al pie de la letra*, sino solo *estar literalmente agotado*).

En este sentido, el diccionario *Redes* sería una obra capital, aunque al usuario pueda parecer de complicado manejo inicialmente (de hecho, se prevé una edición simplificada). Dirigida por Ignacio Bosque, *Redes*, hasta el momento representaría la culminación práctica de toda una serie de estudios semánticos y daría cuenta de un amplio abanico de cuestiones que van desde: problemas de contornos (*sentía suma envidia; \*tenía suma hambre; \*es una casa suma*<sup>13</sup>); el problema de las clases léxicas de la gramática generativa (*selectional restrictions* Katz y Fodor; Katz y Postal; Chomsky) y las restricciones léxicas (*\*sé Buenos Aires > conozco Buenos Aires*) hasta problemas pragmáticos (por ejemplo, las preguntas encubiertas: *aclárame la cuestión; clarificar, deducir, desentrañar, develar, dilucidar*) o de combinatoria de tipos de evento<sup>14</sup> o a los usos figurados y metafóricos de la lingüística cognitiva. A una persona con competencia de no nativo le puede resultar difícil responder a preguntas como la planteada por Bosque: ¿cuál sería la extensión de los verbos *errar* o *nublarse*? Pueden nublarse: *el día, la mañana, la tarde, el amanecer, el cielo, la capacidad, la clarividencia, las ideas, el destino, el entendimiento, el juicio, la imagen, la memoria, el panorama, la razón, el recuerdo, el tiempo, la vista...*); queda planteado el problema de las restricciones lingüísticas frente a las extralingüísticas: ¿cantan sólo *personas* y ciertos *pájaros*? ¿cantan los *pies*? ¿Podríamos decir, sin buscar deliberadamente una específica función expresiva que a alguien *le infligieron* un nombre muy feo?

No es este el lugar para analizar detenidamente un diccionario de estas características, pero sí diremos que los estudiantes que aprenden a traducir ayudándose no sólo del monolingüe y bilingüe sino teniendo también a mano este tipo de instrumento suelen obtener mejores resultados: un diccionario como *Redes* les tiende un puente entre lexicografía y gramática. Debemos, eso sí, leer atentamente el prólogo para aprender a usarlo pues no se trata de un instrumento corriente<sup>15</sup> sino que se

<sup>13</sup> Los ejemplos han sido tomados del prólogo.

<sup>14</sup> Recordemos que los tipos de evento marcan su propia sintaxis según el concepto de *aktionsart*, así por ejemplo, podemos decir: *una cena en ocasión del cumpleaños de Juan* pero no: *\*una cena en ocasión de Juan* o *me avisaron del accidente de María* pero no *\*me avisaron de María* o *durante el verano, durante la batalla*, pero no *\*durante el autobús*. Decimos *por un momento*, pero no *\*por un tirón* sino *de un tirón*, etc.

<sup>15</sup> Como se explica en el prólogo casi toda la información que contiene está ausente en los demás diccionarios: no define las palabras, no es un diccionario fraseológico ni de ideas afines, ni de sinónimos, ni ideológico, ni de construcción y régi-

fundamenta en las relaciones semánticas que las palabras se imponen unas a otras. Podría ser entendido como un diccionario de colocaciones, si tal concepto, sumamente complejo y polémico no tuviera límites tan difusos y, en opinión del propio Bosque tan poco transparentes. Recomendamos vivamente al estudiante, al traductor, o a cualquier persona que deba redactar un texto, trabajar teniendo a mano, además de los instrumentos informáticos de que disponemos (los corpus de RAE, los diversos sitios para traductores, etc.) un diccionario de ideas afines, de colocaciones, de redes y restricciones semánticas, etc., pues hemos comprobado que una vez se supera la fase de familiarización de tales instrumentos, los resultados son mejores e incluso el propio aprendizaje se ve beneficiado por la reflexión que la práctica frecuente de estas tareas lleva consigo.

Por lo que respecta a los diccionarios españoles propiamente fraseológicos, mencionaremos sólo tres de ellos, por cuestiones de espacio. Uno es el de Fernando Varela y Hugo Kubart (1994) que recoge 6000 unidades fraseológicas del español común y corriente hablado en España, con la exclusión de paremias (las que constituyen un texto independiente, refranes y proverbios): las unidades están catalogadas bajo 2000 palabras clave que, a su vez, se ordenan alfabéticamente. De cada unidad fraseológica se proporciona el modelo, es decir, lo que podría considerarse como lema de la unidad en cuestión; indicaciones relativas al ámbito de uso, de otro modo, marcas diafásicas del tipo formal, informal, restringido; la definición o paráfrasis del significado y función sintáctica equivalentes al modelo, y un ejemplo concreto. La claridad y precisión con que están redactadas las definiciones, así como el cuidado puesto en la elaboración de los ejemplos, hacen de este diccionario un instrumento muy útil para el profesor de E/LE que desee extraer de él material para elaborar ejercicios sobre unidades fraseológicas.

Otro diccionario de estas características es el de M. Candón y E. Bonnet (1994) cuyo interés radica en que intenta analizar únicamente las frases cuyo enunciado no ofrece soluciones y, para ello, se han centrado en las frases hechas, coletillas y muletillas que facilitan la expresión al hablante y la hacen más comprensible al oyente, excluyendo los refranes por estar, según los autores, estudiados y documentados por muchos y

men, ni de valencias, pero tiene algo de todo eso a la vez. Para un lexicógrafo sería un diccionario de contornos; para un fraseólogo, de colocaciones; para algunos lexicólogos, de informaciones clasemáticas y para otros, un diccionario de uso; para un generativista sería un diccionario de restricciones selectivas; para un sociólogo del lenguaje, un diccionario de lugares comunes verbales...

buenos autores. La selección de frases hechas no queda clara (en la selección de UUFF como: *caro como el aceite de Aparicio, el síndrome de la nodriza, delenda Carthago...* no parece aceptable que haya habido un criterio de frecuencia)<sup>16</sup>.

*Last but not least*, no podemos no recomendar el diccionario fraseológico de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (2004), el más completo de su género (16.000 unidades), hijo de la reciente gran obra que en 1999 edita el mismo equipo (*DEA*), ambas impecables en nuestra modesta opinión. Este diccionario fraseológico resuelve problemas de variantes, de marcación<sup>17</sup>, está documentado (todas las unidades responde a testimonios escritos de los últimos cincuenta años, aunque no se trate de autoridades, restringidos a la fraseología hispana peninsular desde 1955 hasta 2004, es pues actual y sincrónico), incluye colocaciones, locuciones, fórmulas oracionales de diverso tipo (son a nuestro juicio especialmente útiles para estudiantes y profesores de español como segunda lengua las indicaciones pragmáticas sobre el usos de estas últimas), fórmulas expletivas, prestamos de otras lenguas, refranes homologables a las fórmulas oracionales y denominaciones normales o compuestos (del tipo *guardia civil, agua de colonia, pez espada*, etc.). La ordenación es la tradicional o jerárquica (*mandar a criar malvas* estaría dentro de ‘malva’, primer sustantivo útil). Está claramente resuelto el problema del contorno con un sistema de paréntesis y paréntesis dobles. En el prólogo se especifica que no se incluyen explicaciones etimológicas porque “es un tipo de información que no aporta nada al conocimiento del papel que estas desempeñan en el funcionamiento del idioma” (Seco; Andrés y Ramos 2004: 25). Tal vez sea así, sin embargo sí aporta una ayuda a la memorización, nosotros opinamos que al estudiante extranjero determinadas indicaciones sobre la motivación originaria sí que le pueden ayudar no tanto a entender el significado de la unidad como a almacenarlo en su lexicón personal. Por ejemplo, saber que *dar yuyu* (dar miedo, sentir miedo) viene de la repetición de la interjección *uy, uy, uy*, en nuestra opinión es eficaz para estudiantes y profesores (Arribas 2006: 207-210), pero quizá no son

<sup>16</sup> Carmen Navarro menciona obras de interés en su artículo *Didáctica de las unidades fraseológicas*, (en Calvi y San Vicente eds. 2003: 99-115).

<sup>17</sup> Por ejemplo, aunque como se ha dicho la documentación de la que bebe está compuesta por diversos tipos de corpus todos bastante recientes, para distinguir una UF o acepción un tanto desusada utiliza la marca *hoy raro*. Así, por ejemplo, en la UF *de extranjis* tendríamos dos acepciones: (*col*) ‘ocultamente’ y (*col, hoy raro*) ‘del extranjero’.

éstos los usuarios a los que se destina principalmente la obra dirigida por Seco y la inclusión habría alargado demasiado su extensión.

Otros diccionarios con fraseología más diastráticamente marcada podrían ser los de argot juvenil, los que incluyen ‘fraseología muy intertextual’ o ‘vulgar’, diccionarios de insultos, blasfemias, palabras malsonantes, etc., a los que recurriríamos en lo caso de no encontrar la unidad, por ser demasiado rara, vulgar, poco usada, etc., en los anteriores. Un ejemplo de ello es el gran diccionario del argot *El Soez*.

En cuanto al tratamiento de la fraseología dentro los diccionarios bilingües generales italo-españoles actuales, diremos que aunque se trate de una disciplina que arrancó hace tiempo (en el siglo XVI) ha tenido un desarrollo irregular, con momentos de estancamiento, pero también en esta esfera algo parece estar cambiando para bien<sup>18</sup>. En principio las diferencias fundamentales con la monolingüe estriban, respecto a la microestructura, en que no se dan informaciones enciclopédicas (aunque pueda haber alguna que subraye el contraste entre ambas lenguas), en que no se dan definiciones sino equivalentes, en que dichos equivalentes están divididos en apartados (numerados o no) y se asemejan a los monolingües en que pueden dar indicaciones etimológicas, variantes ortográficas, indicaciones gramaticales, de registro, marcas, ampliación sintagmática (información sobre uso contextual), ejemplos, fraseología... Los problemas concretos que la fraseología plantea a los bilingües en cuanto a microestructura podrían sintetizarse en: lematización de las UUFF; ubicación de las UUFF en la microestructura; marcación gramatical; contornos; variantes y significado (Quiroga, 2006: 79-110).

Es fundamental reflexionar sobre el tipo de usuario pues un diccionario bilingüe no puede ser útil en la misma medida para un nativo y para alguien que no lo es, de la misma forma que tenemos diccionarios monolingües escolares diversos según la edad y los diversos tipos de competencia, deberíamos elaborar los bilingües siguiendo también criterios de gradación de competencia. En opinión de Maria Vittoria Calvi<sup>19</sup> las funciones de un bilingüe pueden ser: pasivas u orientadas a la

<sup>18</sup> Antes de seguir, quisiéramos hacer un inciso para insistir en que no estamos tratando de criticar diccionarios o a lexicógrafos, sería inútil y torpe quedarse ahí, los que hemos trabajado en lexicografía sabemos cuán difícil es realizar un diccionario sin que se escapen imprecisiones y errores. Quien suscribe este trabajo se ha ocupado recientemente de la fraseología italo-española del Diccionario Garzanti (en imprenta) y sabe que es más fácil criticar diccionarios que realizarlos.

<sup>19</sup> Notas de una clase tomada al dictado en los Cursos de Verano Intendente Olavide (La Carolina), organizados por la Universidad de Jaén, julio 2006.

comprensión o a la traducción hacia la lengua del usuario y activas u orientadas hacia la producción en la segunda lengua. En general los bilingües se proponer ser útiles sobre todo para descodificar pero hay algunos especializados en la producción. También es de este parecer Calvo Rigual (1996: 145) quien manifiesta que un mismo diccionario bilingüe no debería ser elaborado de forma igual para los usuarios de cada una de las lenguas representadas en él, sino que deberían realizarse diccionarios unidireccionales. ¿Por qué no deberían ser iguales los diccionarios bilingües para nativos y para no nativos? Porque es diferente comprender un texto o traducirlo desde ambas circunstancias: los diccionarios orientados hacia la comprensión de una segunda lengua deberían incluir información adicional de tipo cultural (un no nativo puede preguntarse por ejemplo si *sefardita* y *sefardí* son exactamente lo mismo), además los diccionarios orientados a la traducción hacia la propia lengua deberían poner a disposición del traductor unidades léxicas que se prestaran a ser utilizadas en un texto meta aun cuando no estén admitidos por la RAE (incluidos los llamados *realia* casi siempre de equivalencia cero o casi cero). Calvi nos da un ejemplo: *pesce di aprile* se traduce a menudo por *inocentada*, pero ¿lo es siempre? Por otra parte, los diccionarios orientados hacia la traducción en la segunda lengua deben dar al usuario una vasta elección y sobre todo presentarlo de modo que pueda elegir la opción más correcta entre los varios equivalentes. Una propuesta innovadora en este sentido sería el *Dictionnaire bilingue de décodage* (Béjoint) que proporciona gran número de información cultural.

La lexicografía bilingüe es anterior a la monolingüe, no podemos intentar abarcar aquí tan vasto campo, nos limitaremos a señalar algunos ejemplo significativos que muestran una necesidad de reflexión teórica en lexicografía bilingüe italo-española. Algunos de los diccionarios bilingües más usados por los estudiantes son: Bacci y Savelli (1908); Frisoni (1919-1927); L. Ambruzzi (1949, en dos densos volúmenes, doble columna, su primera edición data de 1949)<sup>20</sup>; S. Carbonell (1950-1953), amplio diccionario en dos volúmenes cuya primera edición es de 1950, aunque en su prólogo explica que se trata de una obra fraseológica, en realidad es más bien un diccionario general con más fraseo-

<sup>20</sup> Maria Vittoria Calvi, en el curso de verano mencionado (véase *supra*), ofreció varios ejemplos sobre imprecisiones e inexactitudes de este diccionario como la explicación de la UF *ser un Sancho Panza* en la que se dice: *Sanche simboleggia il buon senso realista di fronte all'aberrazione idealista dell'ingegnoso idalgo*; o la explicación de la extensión de la palabra 'licenciado': *Licenciado en leyes, teología, medicina, ecc.: in spagnolo 'il licenciado' sta fra il 'bachiller' e il 'doctor'*.

logía que la que solía incluirse en este tipo de volumen hasta el momento de su publicación, con bastantes imprecisiones y errores<sup>21</sup> muchos de los cuales han sido corregidos en el diccionario de Laura Tam (1997), obra creada para renovar la de Sebastián Carbonell, de gran dimensión en un solo volumen a doble columna, en cuyo prólogo especifica que la fraseología que incluye es también diatócnica y, efectivamente, hay en él muchas unidades pertenecientes a diferentes lenguas de especialidad. Este diccionario ha sido muy criticado, no es ésta nuestra intención, si bien es cierto que habría de revisarse para eliminar algunas unidades extrañas, poco empleadas (*echar la bendición: non volere a che fare; a la bestia* – en vez de a lo bestia –; *desconocer el beneficio: essere ingrato; ser un bendito: essere un sempliciotto* – sí, pero también buena persona). No lo declara, pero privilegia las funciones activas y proporciona poca información cultural. Según Calvi muchas de sus imprecisiones se deben a la dificultad que demuestra en el discriminar las variantes diatópicas ya que presenta UUFF que tal vez sean de uso meridional o americano (son marcar) pero no estándar, la fraseología de la parte italiano>español está menos cuidada que la inversa.

Contamos también con diccionario medios y de bolsillo, de los que podríamos destacar, publicados en ambos países: Miglioli (1977); Alvisi (1982); Vox (1980), en un solo volumen de reducido tamaño y a doble columna, se trata de uno de los más usados por los estudiantes italianos, (con fraseología reducida pero en general correcta); Collins-Grijalbo (1985), A. M. Gallina (1990); Herder (1995), diccionario de reducidas dimensiones cuya fraseología está muy cuidada a pesar de las reducidas dimensiones: no deja de ser asombrosa la cantidad de información que consigue incluir en tan poco espacio, sobre todo hacia la lengua de llegada, no en la lengua de partida, ello se logra en parte recogiendo toda la derivación en un solo lema y, para no alargarnos demasiado, el diccionario Paravia (2000), cuya fraseología está en general bien traducida, aun con algunas imprecisiones como *estar volado: essere fuori di testa* (sin incluir la acepción de estar preocupado: *estoy volado porque es muy tarde y mi hijo aún no ha vuelto*); *vino peleón: vino comune* (diríamos que es más bien ‘vino malo’); *por onzas: con contagocchie*; o errores como: *aguantar la vela: reggere la candela o il moccolo* (en realidad, no nos resulta *aguantar la vela* como locución verbal sino: *que cada palo aguante su vela*, cuyo significado es muy diferente, ni se entiende por qué incluye muchas otras, como *echar el sello; tocar la*

<sup>21</sup> Rossetto: *colorete, arrebol*, en realidad corresponde a la *barra de labios*.

*solfa; mojar las sopas en el caldo; dar sogas; de socapa*; así como también resulta extraño que incluya ejemplos de uso como *en los buenos tiempos; nosotros mismos* que no parecen presentar ninguna dificultad ni de descodificación ni de codificación y en cambio falten verdaderas unidades y más usadas como *sin tasa; ¡y esa es otra!; el otro día*); incluye así mismo fraseología diatécnica, menos y más usuales que en el diccionario de Laura Tam, aunque también con algunas imprecisiones como *tutela judicial, tutela ejemplar* que traduce como *tutela d'interdizione* invece che *tutela degli interdetti* o *curatela degli inabilitati*<sup>22</sup>).

En general, de la fraseología incluida en todos estos diccionarios bilingües el tipo de UF predominante es el de las locuciones verbales y las menos frecuentes las frases hechas, citas y paremias (no del todo ausentes en casi ninguno de ellos). Las colocaciones varían mucho: son excesivas a nuestro juicio las colocaciones diatécnicas de Tam para el tipo de diccionario que se propone ser.

En conclusión, concordamos con Paula Quiroga (2006: 73-75) en que no parece haber criterios específicos ni unilaterales entre los bilingües italo-españoles actuales al uso por lo que respecta al tratamiento fraseológico, ni en cuanto los problemas derivados de adoptar una concepción amplia o estrecha del concepto de fraseología, ni en lo que se refiere a problemas relacionados con el emplazamiento de las UUFF en la macroestructura ni para cuestiones relacionadas con el tipo de información fraseológica de la microestructura (a veces al final, a veces principio, a veces entre las acepciones, etc.). Pensamos que también es cierto que la fraseología incluida en Vox, Gallina y Herder (a los que nosotros añadiríamos Paravia) ofrecen un tratamiento de la fraseología útil, novedoso y práctico, siguiendo la máxima del *más vale poco y bien que mucho y mal* respecto a Carbonell o Tam, ya que un diccionario bilingüe no puede pretender contener un repertorio fraseológico donde queden registradas indiscriminadamente unidades de cualquier tipo; para nosotros, como para Quiroga (2006: 111) incluso las colocaciones deben ser introducidas con cierta moderación, pues el exceso de fraseología técnica más que ayudar puede confundir. Sería así mismo de agradecer el recurso a perífrasis, sinónimos y a una más abundante ejemplificación fraseológica, sobre todo en lo que respecta a las unidades metalingüísticas, discursivas y a las fórmulas rutinarias psicosociales, pues aunque somos conscientes de los límites que impone un producto comercial con

<sup>22</sup> Agradezco a Giovanni Garofalo haberme hecho notar la diferencia entre *tutela d'interdizione, tutela agli interdetti* y *curatela degli inabilitati*.

soporte en papel, muchas de estas unidades son de imposible comprensión si no es a través de ejemplos, como las locuciones de negación y disenso: *y un jamón; faltaría más; naranjas de la China; sólo faltaba; por si fuéramos pocos parió la abuela* y, en lo que a fraseología metalingüística o discursiva se refiere: *ya te digo; ya empieza Cristo a padecer, ya viene mayo con sus flores* que utilizamos en tono polémico inmediatamente después de un enunciado de cuyo sentido discrepamos precisamente para explicitarlo; en estos casos son fundamentales las aclaraciones sobre el marco situacional en que pueden usarse, el tono, el grado de ironía, el nivel de familiaridad que ha de tenerse con el interlocutor para poder usarlas, etc., sabido es que muchos estudiantes usan por ejemplo: *no me da la gana* cuando querrían decir *no tengo ganas* produciendo malentendidos culturales (*infelicity* en este caso). Algunas locuciones van acompañadas de gestos, muecas<sup>23</sup> (*estoy/me tienen hasta aquí; a dos velas; por aquí se va a Madrid*), a pesar de las limitaciones de espacio inherentes al soporte de papel impreso, pensamos que sería útil dar indicaciones al respecto. En definitiva, somos de la opinión de que, aun habiéndose dado pasos importantes en el tratamiento fraseológico de los diccionarios monolingües y bilingües italo-españoles aún tenemos mucho por hacer para llegar a equipararnos a la lexicografía de otras lenguas. Por otra parte, nos parece que se debería profundizar en la didáctica de la fraseología bilingüe, pues no son solo las deficiencias posibles en lexicografía bilingüe las causas de los eventuales fracasos en tareas de mediación y traducción, sino que a menudo son la falta de estrategias y la ausencia de técnica en el manejo de los instrumentos ya existentes y la carencia de material didáctico específicamente fraseológico tanto en ambas lenguas por separado y como en contraste entre las dos lo que se echa a faltar<sup>24</sup>. En el futuro habrá, pues, que seguir investigando sobre las funciones pragmáticas (sobre todo, pero no exclusivamente, de las fórmulas rutinarias y del discurso que Rey Devobe llamó “metalingüística de uso corriente”), sobre problemas de registro (su marcación lexicográfica y su didáctica, sería interesantísimo por ejemplo un diccionario de sinónimos clasificados diastráticamente), sobre el

<sup>23</sup> Véase el diccionario de gestos de Martinell, cuya versión informática reproduce visualmente actores que realizan ademanes, gestos, muecas, etc.

<sup>24</sup> A este respecto habría que decir que en la red se encuentran muchos sitios que pueden ayudar al profesor a elaborar material didáctico de estas características, no todos de igual calidad, quien suscribe este artículo tiene una sección (*palabras, palabras, palabras*) dedicada a la fraseología española dentro del sitio: <http://nieves.arribas.googlepages.com>

uso no sólo coloquial de estas unidades (desautomatización en los medios de comunicación, en la literatura, en la conversación, etc.) y sobre su tratamiento lexicográfico tanto monolingüe como contrastivo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Diccionario avanzado italiano Zanichelli. Italiano-spagnolo español-italiano* (1980), Barcelona, Vox.
- AHUMADA LARA I. (1989), *Aspectos de lexicografía teórica*, Granada, Publicaciones de la Universidad de Granada.
- AHUMADA LARA I. (ed.) (1992), *Diccionarios españoles, contenido y aplicaciones*, Jaén.
- ALVAR EZQUERRA M. (1992), “Diccionarios de lengua” en Ahumada (ed.), 35-50.
- ALVISI A. (1982), *Diccionario esencial italiano-español español-italiano*, Barcelona, Diáfora.
- AMBRUZZI, L. (1ª ed. 1949; 7ª ed. 1973), *Nuevo dizionario spagnolo-italiano, italiano-spagnolo*, Torino, Paravia.
- ARRIBAS ESTERAS N. (2006), “Propuesta de aprendizaje léxico en ELE desde la perspectiva de la semántica histórica y cognitiva”, en *Lexicologia e lessicografia nella storia degli insegnamenti linguistici*, “Quaderni del CIRSIL” 2,2003, 203-226
- BALLY C., (1951), *Traité de stylistique française*, vol 1 (3ª ed.), Paris, Klincksieck.
- BECCARIA, G. L. (2006), *Per difesa e per amore*, Milano, Garzanti.
- BECCARIA G. L. (2007), *Tra le pieghe delle parole*, Torino, Einaudi.
- BÉJOINT H. (1989), “‘Codeness’ and lexicography” en J. James (ed.), 1989, 1-4
- BÉJOINT, H. (2003), “Vers un dictionnaire bilingue de médiation”, en T. Szende (ed.), *Les écarts culturels dans les dictionnaires bilingues*, Paris, Honoré Champion, 207-201.
- BOSQUE I (2001), “Sobre el concepto de colocación y sus límites”, *LEA*, XXII, 1, 9-40
- BOSQUE I., DEMONTE V. (coords.) (2000), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- BOSQUE, I. (1982), “Sobre le teoría de la definición lexicográfica”, *Verba*, 9, 105-123.
- BOSQUE I. (dir) (2004), *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*, Madrid, SM.
- CALVI M. V. (1992), “Neologismo e dizionari: alcune ipotesi di confronto tra l’italiano e lo spagnolo di oggi”, en Pessina Longo (ed.), 177-182.

- CALVI M., V. SAN VICENTE F. (eds.) (2003), “La lexicografía bilingüe de español e italiano”, en M. V. Calvi y F. San Vicente (eds.), *Didáctica del léxico y nuevas tecnologías*, Viareggio, Baroni, 39-53.
- CALVO RIGUAL C. (1996): “Sobre lexicografía española reciente”, en *Actas del V Congreso de Italianistas Españoles, “Il Novecento”*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 145-161
- CALVO RIGUAL C., GIORDANO GRAMEGNA A.(1995), *Diccionario italiano-español español-italiano*, Barcelona, Herder.
- CARBONELL BASSET D. (2000) *El Soez*, Barcelona, Larousse.
- CARBONELL S. (1ª ed 1950-1953, 9ª ed 1997), *Dizionario fraseologico italiano-spagnolo, spagnolo-italiano*, Milano, Hoepli.
- CASADEI F. (1994), *Metafore ed espressioni idiomatiche*, Roma, Bulzoni.
- CASADEI F. (1997), “Tra calcolabilità e caos: metafore ed espressioni idiomatiche nella semantica cognitiva”, en Lo Piparo (ed.), *Linguaggio e Cognizione. Atti del XXVIII Congresso Internazionale della Società di Linguistica Italiana*, Roma, Bulzoni, 105-130.
- CASARES J. (1969 [1950]), *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, C.S.I.C.
- CICALESE A. (1995), “I composti polirematici con struttura *N A N*”, en E. D’Agostino (ed), 329-349.
- COROMINAS J. (1ª ed. 1961), *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- CORPAS PASTOR G. (1996), *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
- COSERIU E. (1977), *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos.
- COSERIU E. (1978), *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos.
- COSERIU E. (1996), “Structure lexicale et enseignement du vocabulaire”, en B. Portier (ed.). *Actes du premier colloque international de linguistique appliquée*, Nancy, Université de Nancy, 175-217.
- DARDANO M. (1978), *La formazione delle parole nell’italiano di oggi*, Roma, Bulzoni.
- DE MAURO T. (1999), *Caratteri del lessico italiano*. Postfazione al *Grande dizionario italiano dell’uso*, Milano, Utet, 1163-1183.
- DE MAURO T. (1999), *Grande dizionario italiano dell’uso*, Torino, Utet.
- DOMÍNGUEZ J. M. (1975), *Fraseología española en su contexto*, Munich, Max Hueber.
- ELIA A., D’AGOSTINO E. (1974), *Teorie linguistiche e glottodidattica*, Bologna, Il Mulino.
- FERNÁNDEZ SEVILLA J. (1995), “Paremiología y lexicografía. Algunas precisiones terminológicas y conceptuales”, *Philologica Hispaniensia*

- in honore M. Alvar*, Madrid, II, 191-203.
- FRISONI, G. (1917-1927), *Dizionario moderno italiano-spagnolo e spagnolo-italiano* Milano, Hoepli.
- GALLINA A. M. (1997), *Dizionario italiano-spagnolo spagnolo-italiano*, 7ª ed., Milano, Mursia.
- GARCÍA-PAGE M. (1989), “Sobre los procesos de deslexicalización en las expresiones fijas”, *Español Actual*, 52, 59-79.
- GARCÍA-PAGE M. (1989), “Variantes morfológicas y unidades fraseológicas”, *Paremia*, 8, 225-230.
- GARCÍA-PAGE M. (1996), “Sobre las variantes fraseológicas en español”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, XX, 3, 477-490.
- GARCÍA-PAGE M. (1997), “La doble idiomatización de las expresiones fijas”, *Hispanic Journal*, 18/2, 257-273.
- GONZÁLEZ REY M. (1998), “Estudio de la idiomatización en las unidades fraseológicas” en G. Wotjak (ed.), *Iberoamericana*, 57-73.
- KUBARTH H. (1998), “La elaboración de un diccionario fraseológico del español hablado moderno”, en Wotjak (ed.), 323-341.
- LAKOFF G., M. JOHNSON (1980, trad. esp. 1986), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.
- LLOBERA M. (1995), *Competencia comunicativa*, Madrid, Edelsa.
- MARELLO C. (1989), *Dizionari bilingui con schede sui dizionari italiani per francese, inglese, spagnolo, tedesco*, Bologna, Zanichelli.
- MARTÍNEZ MARÍN J. (1996), *Estudios de fraseología española*, Málaga, Ágora.
- PESSINA LONGO H. (ed.) (1992), *Atti del seminario internazionale di Studi sul Lessico. Forlì-San Marino 2/5 aprile 1992*, Bologna, Clueb.
- QUIROGA MUNGUÍA P. (2006), *Fraseología italo-española: aspectos de lingüística aplicada y contrastiva*, Granada, Granada Lingüística.
- REY DEBOVE J. (1997), *Le métalangage*, Paris, Fayard.
- RUIZ GURILLO L. (2000), “Cómo integrar la fraseología en los diccionarios monolingües” en Corpas (ed.), *Comares*, 261-274.
- SECO M., ANDRÉS O., RAMOS G. (2004), *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid, Aguilar.
- SERIANNI L., CASTELVECCHI A. (1988), *Grammatica italiana. Italiano comune e lingua italiana letteraria*, Torino, Utet.
- SIMONE R. (1997), *Fondamenti di linguistica*, Roma-Bari, Laterza.
- TAM L. (1997), *Dizionario spagnolo-italiano. Dizionario español-italiano* Milano, Hoepli.
- TEJERA M<sup>a</sup>. J. (1988), “La frase proverbial, un problema de clasificación”, *Noticias culturales*, 35, 31-32.

- TRISTÁ PÉREZ A. M<sup>a</sup>. (1976/1977), “La fraseología como disciplina lingüística”, *Anuario L/LI*, 7-8, 153-160.
- VARELA F., KUBARTH Y H. (1994), *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Gredos.
- VIETRI S. (1990), “La sintassi delle frasi idiomatiche”, in *Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata*, XIX, 1, 133-146.
- VIGARA TAUSTE, A. M<sup>a</sup>. (1992), *Morfosintaxis del español coloquial*, Madrid, Gredos.
- VIGARA TAUSTE, A. M<sup>a</sup>. (1998), “Aspectos pragmático-discursivos del uso de expresiones fosilizadas en el español hablado”, en Wotjak (ed.), *Iberoamericana*, 97-127.
- VIÑAZA C. de L. (1893), *Biblioteca histórica de la Filología castellana*, Madrid, Manuel Tello.
- VOGHERA M. (1994), “Lessemi complessi: percorsi di lessicalizzazione a confronto”, *Lingua e stile*, XXIX.
- WOTJAK G. (1988), “Uso y abuso de unidades fraseológicas”, en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente. I Historia de la lengua: El español contemporáneo*, Madrid, Castalia, 535-548.
- WOTJAK G. (1992), *Estudios de lexicología y metalexicología del español actual*, Tübinga, Niemeyer, Lexicographica, Series mayor, 47.
- WOTJAK G. (2006), *Las lenguas, ventanas que dan al mundo*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- WOTJAK G. (ed.) (1998), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid, Lingüística Iberoamericana & Frankfurt, Vervuert.
- ZAMORA MUÑOZ P. (1997), *Spagnolo italiano: espressioni idiomatiche e proverbi*, Milano, E.G.E.A. (Lezioni e letture di lingue).
- ZULUAGA A. (1980), *Introducción al estudio de expresiones fijas*, Frankfurt am Main, Peter D. Lang.